

Este artículo que ahora publicamos, en homenaje a Leopoldo Alas "Clarín" (1852-1901) en el centenario de su fallecimiento, no puede considerarse inédito, aunque resulte desde luego poco conocido. Apareció por primera vez el 1 de julio de 1897 en la revista *El Nalón*, editada en Muros de Pravia por el periodista Edmundo Díaz del Riego. Por ser ésta una revista local y de escasa difusión, el artículo permaneció escondido hasta que Fernando Señas Encinas lo reprodujo en el diario *Región* el 12 de febrero de 1961, tras más de cuarenta años de encuentros y desencuentros. El texto llegaría a ser reproducido aún en una tercera ocasión, en la biografía sobre Tomás García Sampedro que Juan Fernández de la Llana, "Juan Santana", publicó en 1980 en la colección *Pintores asturianos* del Banco Herrero. Sin embargo, siguen siendo pocas las menciones que se le hacen en la bibliografía existente sobre Clarín, y eso nos anima a publicarlo ahora de nuevo, pues reúne algunas de las mejores características de la producción periodística del prolífico escritor.

El artículo es interesante por varias razones: en primer lugar, porque su párrafo inicial indica que Leopoldo Alas era ya consciente, cuatro años antes de su muerte, del poco tiempo de vida que le quedaba. Con una salud ya deteriorada por una tuberculosis intestinal, en sus últimos años pasó por una profunda crisis, tanto física como psíquica, que le llevaría a limitarse en la última década de su vida a publicar sólo artículos, novelas cortas y cuentos morales, caracterizados por un nuevo espiritualismo, muy a tono con el que había introducido

por aquel entonces el ruso Tolstói. Entre sus muchos proyectos inacabados quedará, dice, una obra que habría de llamarse **Asturias estética**, cuyo plan apenas esboza.

La obra seguiría de lejos, y con grandes variaciones, el programa que trazó Friedrich Theodor Vischer (1807-1887), continuador y discípulo de Hegel, cuya estética trató de completar y ordenar en forma de sistema. Clarín da muestras de conocer bien al pensador alemán, quien desde 1847 hasta 1858 se dedicó a la composición de su vasta **Estética o ciencia de lo bello**, el compendio más completo publicado hasta la fecha. Ambos comparten la preocupación por los posibles puntos de contacto entre el mundo espiritual y el mundo físico, que encuentran no sólo en la realización del arte, como Hegel, sino también en la contemplación de la naturaleza, al ser ésta manifestación objetiva de lo bello. Clarín defiende sin ambages el carácter real, positivo, de la belleza natural y da por buenos los argumentos de Darwin, ajenos por completo a toda consideración antropocéntrica.

Al parecer, es el único artículo que Clarín consagra íntegramente a Asturias, cuya hermosura escondida no duda en ensalzar. El escritor formula además agudas observaciones sobre las formas particulares e individuales del hombre asturiano, su psicología y carácter, hasta llegar a una conclusión de alcance: la incapacidad de los poetas y artistas asturianos, aun de los más excepcionales, para captar el alma estética de Asturias, en manos exclusivas de forasteros.

El artículo de Clarín apareció en un número especial de *El Nalón* dedicado a la memoria

del pintor Casto Plasencia (1846-1890), promotor de la colonia artística de Muros de Pravia, una de las aventuras más hermosas de toda la historia de la pintura asturiana, quizá por tratarse de un proyecto frustrado. Socio fundador y profesor de Pintura del Círculo de Bellas Artes de Madrid, Casto Plasencia visitó por primera vez Muros en el verano de 1884, invitado por su discípulo asturiano Tomás García Sampedro. Entusiasmado con el atractivo de la desembocadura del río Nalón, intentó desarrollar allí una pintura al aire libre que reflejara las costumbres de la vida campesina, idealizada, a la manera de Jean-François Millet o Jules Bretón.

Muy querido y apreciado, Casto Plasencia consiguió reunir en Muros durante los veranos a numerosos amigos y compañeros como el paisajista madrileño Agustín Lhardy o Alfredo Perea y a discípulos y seguidores como Cecilio Pla o Tomás Campuzano, así como a escritores y a músicos. Es conocida la relación de Leopoldo Alas con el pintor madrileño José Robles, principal propagandista de la colonia artística, que tuvo gran difusión en la capital de España gracias a la participación de estos artistas en las Exposiciones Nacionales y las del Círculo de Bellas Artes. Uniformados a la francesa, utilizaban como modelos a jóvenes lugareñas, que posaban en torno a un lavadero, la fuente de Roque, en San Esteban de Pravia, para cuadros como *El mentidero* (1888), del propio Casto Plasencia, que sirvió para ilustrar el artículo de Clarín. Por desgracia, la muerte imprevista de Casto Plasencia en Madrid, en mayo de 1890, truncó el proyecto.

LUIS FEÁS COSTILLA